

estas alturas de la pelí-

cula es más que evi-

española desde mediados de 2008

hasta el momento actual es una

de las más profundas y duraderas

de toda la Unión Europea. Es cier-

to que no hemos llegado a alcan-

zar los niveles griegos pero, aparte

de esto, probablemente seamos el

misma. Los registros tanto en re-

como con la del empleo lo certifi-

bastante mal, es preciso reconocer

que podrían haber rodado todavía

Pese a que las cosas nos han ido

país que más ha sufrido con la

lación con la dinámica del PIB

can de forma incontestable.

dente que la crisis pa-

decida por la economía

28/08/2016

EL DIARIO MONTAÑÉS

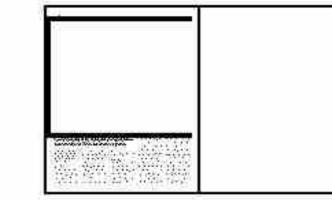
4.155 €

Prensa: **DIARIO**Tirada: **43860**

Valoración:

Difusión: 37411

Sección: ECONOMIA

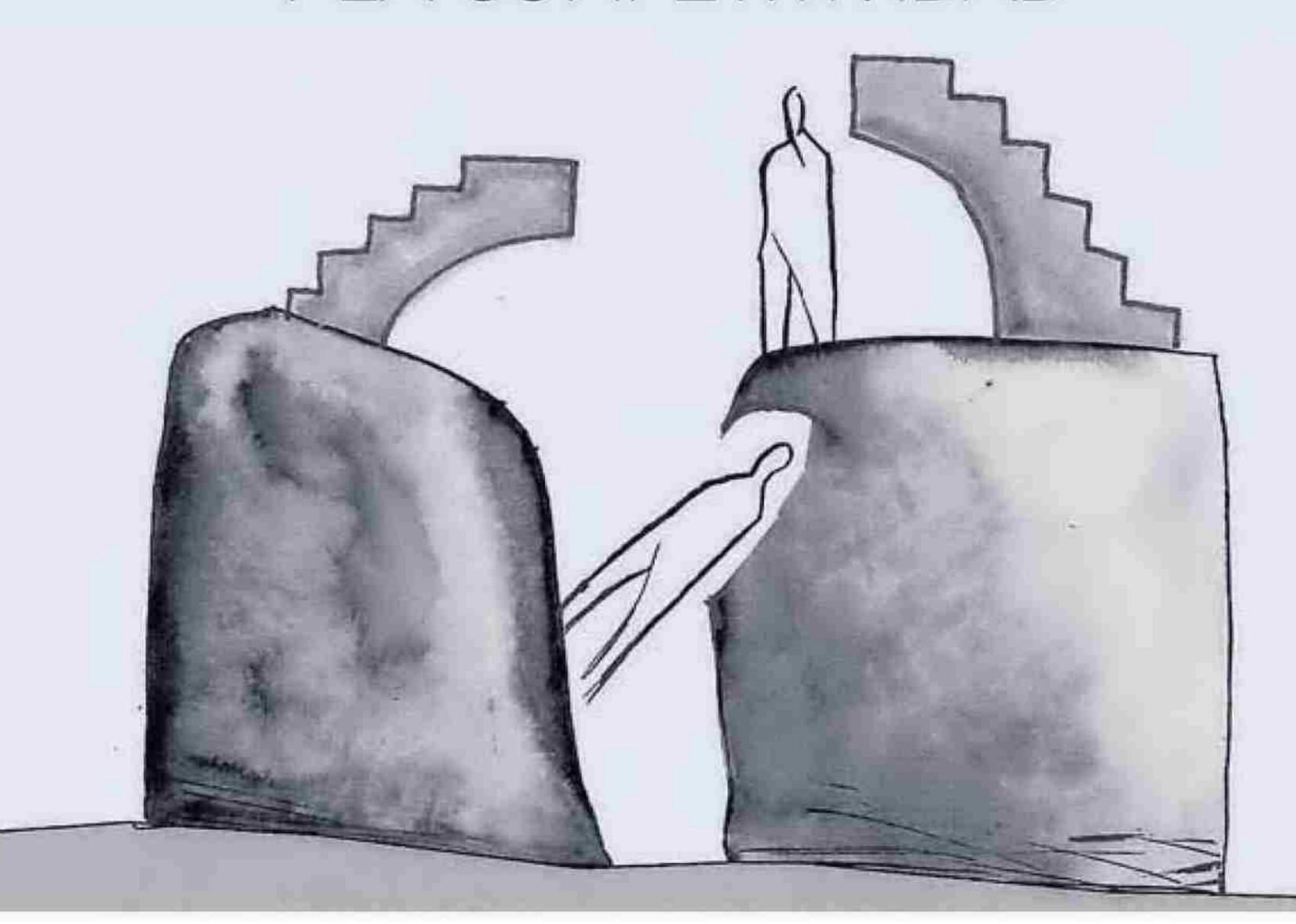


Página: **50**



JOSÉ VILLAVERDE CASTRO
CATEDRÁTICO DE FUNDAMENTOS DEL ANÁLISIS ECONÓMICO. UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

LA PALANCA EXPORTADORA Y LA COMPETITIVIDAD



peor si no hubiera sido por algunos elementos que, dentro del deterioro generalizado, han tenido un comportamiento magnifico. Entre ellos, quizás el más sobresaliente de todos sea el de la exportación. Tal y como nos recuerda un breve artículo publicado en el último informe mensual de CaixaBank Research, «la pujanza de las exportaciones de bienes y servicios españolas ... ha sido crucial para reducir el déficit por cuenta corriente e impulsar la economía». Aun cuando todavía estamos muy lejos de tener la potencia exportadora de Alemania (cuyas exportaciones alcanzan un valor en torno al 45% de su PIB), el hecho de que nuestras exportaciones hayan pasado de representar el 24% del PIB en 2009 a nada menos que el 33% en 2015 debe considerarse como un logro extraordinario, que ha sido propiciado, indirectamente pero sin ningún género de dudas, por la crisis. De no haber sido por esta, y en particular por la acuciante necesidad de buscar mercados exteriores ante la debilidad del mercado interno, la situación hoy sería, a buen seguro, bastante distinta.

El aumento del peso de las exportaciones en el PIB se ha conseguido no sólo por la caída del de los otros componentes de la demanda agregada (en particular el consumo y la inversión) sino, también, por las ganancias de competitividad experimentadas. Tal y como se indica en el artículo arriba mencionado, entre 2009 y 2015 el tipo de cambio efectivo real (el indicador que mejor mide la evolución de la competitividad exterior) se redujo casi un 19%, lo que representa una ganancia de competitividad de esa misma magnitud.

Si bien es cierto que lo dicho parecen ser buenas noticias, un examen más a fondo de las cifras cuestionan, al menos en parte, esta apreciación. Y ello es así porque, dado que el tipo de cambio nominal es irrevocablemente fijo dentro de la zona euro, las ganan-

« El aumento del peso de las exportaciones en el PIB se ha conseguido no sólo por la caída del consumo y la inversión sino, también, por las ganancias de competitividad »

cias de competitividad anotadas por la economía española se han producido, casi en su totalidad, gracias a lo que convencionalmente se conoce como 'devaluación interna': los costes laborales unitarios de España con relación a los de los principales socios europeos han caído, durante el periodo mencionado, un 17%.

El aspecto más positivo de estas ganancias de competitividad es que sus efectos suelen ser algo más duraderos que los generados a través de una devaluación puramente nominal, ya que ésta, más pronto que tarde, genera infla-

ción. La devaluación interna, sin embargo, tiene una vertiente claramente negativa, relacionada con la 'precarización' del mercado de trabajo. La reducción de los costes laborales unitarios arriba señalada significa, lisa y llanamente, caídas de salarios y del poder adquisitivo de los trabajadores y, por lo tanto, potenciales reducciones adicionales del consumo y la inversión internos. Sólo cuando las ganancias de competitividad se producen desde la perspectiva de lo que se conoce como 'competitividad estructural' -es decir, de la competitividad basada en el conocimiento, la I+D+i y el desarrollo tecnológico- tiene posibilidades de perpetuarse y de convertirse en un auténtico motor de crecimiento. Las ganancias de competitividad basadas en salarios bajos y/o en declive, pueden ser más duraderas que las generadas a través de las devaluaciones nominales, pero sólo son efectivas en tanto que los salarios se mantienen a niveles bajos o en declive. Competir de esta forma puede ser, por lo tanto, una forma transitoria de "sacarnos las castañas del fuego", como lo ha sido, efectivamente, para la economía española; pretender hacerlo de forma permanente, constituye, sin embargo, una forma de suicidio económico nada recomendable.

La moraleja o enseñanza que podemos y debemos extraer de todo lo dicho es, a mi juicio, más que evidente. Si queremos que nuestras exportaciones sean, permanentemente, un elemento dinamizador de la economía debemos mejorar nuestra competitividad estructural y olvidarnos de 'devaluaciones internas'. Esto no significa, ni mucho menos, que a partir de ahora no debamos prestar atención a la evolución de los costes salariales. En el fondo significa que estamos donde siempre: esto es, que hablemos de exportaciones, o de lo que sea, nuestro futuro económico está ligado, indefectiblemente, al conocimiento, la I+D+i y el desarrollo tecnológico.